



1. **Trashumancia, gestión comunal y patrimonio biocultural en Castril, Santiago de la Espada y Pontones**

PABLO DOMÍNGUEZ (CNRS), DIDIER GENIN (IRD),
FEDERICA RAVERA (UDG) Y MONTSERRAT VENTURA (UAB)

Introducción

Las *Áreas y Territorios Conservados por Comunidades Locales* son cada vez más reconocidas por las principales organizaciones mundiales¹ debido al papel que juegan en la conservación ambiental, su valor cultural, la contribución al bienestar humano y, en general, a la sostenibilidad global. La principal razón tras este reconocimiento internacional es que la conservación del medioambiente depende directamente de la continuidad de estas formas comunales de funcionamiento, como por ejemplo aquellas relacionados, en zonas de alta montaña, con la gestión del territorio para uso pastoril. A su vez, la continuidad de estas mismas comunidades depende de la conservación de los ecosistemas y de la biodiversidad de las que ellas dependen y que gestionan a través de conocimientos y prácticas tradicionales. Por esto las comunidades de pastores son las primeras interesadas en la protección de los ecosistemas para un uso y gestión que sostenga sus funciones ecológicas y al mismo tiempo su

1 Por ejemplo, la Convención para la Diversidad Biológica (CDB), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA), así como the Convention on Biological Diversity (CBD), the International Union for Conservation of Nature (IUCN), the United Nations Development Programme (UNDP), the United Nations Environment Programme (UNEP) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).



productividad año tras año (Davies *et al.*, 2015). Esto implica un conocimiento acumulado y un patrimonio sociocultural histórico, que en el caso de la ganadería extensiva y la trashumancia es muy antiguo (Godoy *et al.*, 2021).

Pese a la creciente conciencia científica de que los comunales pastoriles son un régimen de gestión positivo para el medio ambiente y el bienestar de las sociedades locales, así como la sostenibilidad ecológica a nivel global (Zanjani *et al.*, 2023), estos están experimentando rápidos procesos de alteración. Una alteración que se manifiesta con un deterioro de la organización interna y sus dinámicas socio-productivas, con una marginalización por parte de las políticas públicas y una pérdida progresiva de conciencia y saberes socio-medioambientales.

El objetivo del libro es entonces poner de relieve la riqueza y los beneficios que pueden generar tales sistemas, con el fin de adoptar una visión más global de sus factores de sostenibilidad y de su integración en la sociedad en general, a partir del estudio interdisciplinario de tres sistemas comunales contiguos de las montañas de Castril, Santiago y Pontones en Andalucía nororiental, gestionados por pastores trashumantes. Los valores naturales de estos territorios han sido reconocidos bajo diferentes figuras de conservación ambiental y a su vez son producto de la gobernanza comunal por parte de estos grupos ganaderos, que han contribuido, generación tras generación, a la co-construcción de sus paisajes culturales a lo largo de más de cinco siglos y que por ello constituyen un patrimonio natural y cultura a valorizar.

La trashumancia y la movilidad, centrales en las estrategias pastoriles

Una de las características de los sistemas comunales pastoriles es la gestión de la trashumancia, una de las instituciones clave en el estudio clásico de las sociedades humanas, pues incorpora valores de interés socio antropológico como la relación a la tierra, pero también valores relativos a formas de aprovechamiento de recursos naturales respetuosos de dinámicas naturales.

El pensamiento occidental ha considerado la existencia humana en términos de fijeza (Rapport y Overing, 2000: 262) y ha exaltado y esencializado el estilo de vida sedentario, subestimando el que emerge en sociedades donde el hábitat es más dinámico o efímero (Ingold, 2011:

180). La movilidad ha sido así uno de los campos clásicos de la antropología desde el dominio teórico del evolucionismo social.

Aunque entre los pueblos indígenas de distintos lugares del planeta la movilidad territorial a menudo se ha vinculado a la preponderancia económica y simbólica de la caza, en otras regiones y tradiciones como las áreas de montaña del Mediterráneo, el vínculo se ha establecido con la cría de ganado. En la presentación del número monográfico *En nomadisant* de *Cahiers d'Anthropologie Sociale* (2020/2), Jean-Pierre Digard recurre a la etimología del término: aparecido en 1540 en una traducción del filósofo griego Crisóstomo Dion (ca 35-117 d.C.), la palabra «nómada» está tomada del latín *nomas*, *nomadis*, y a su vez del griego *nomas*, *nomados*, que propiamente significa pastor – «que pasta», raíz *nemein*, «pastar» (Bloch y Wartburg, 1964: 433 en Digard, 2020/2: 24). Esto le permite subrayar el significado restringido del término y lo que él llama *verdadero nomadismo*: aquel que tiene como característica esencial los movimientos estacionales regulares de rebaños y grupos humanos enteros, incluidos hombres, mujeres y niños, que residen en hogares móviles, desmontables y transportables (tiendas de campaña, yurtas) o viviendas efímeras (chozas); distingue además, en esta categoría, diversos tipos de *semi-nomadismo*, siempre relacionados con el hombre y sus rebaños, donde la *trashumancia* designaría el movimiento estacional de rebaños, generalmente pertenecientes a pueblos sedentarios, bajo el control exclusivo de pastores, así como los sistemas de pastos de verano alpinos (Digard, 2020/2:25-26).

Esta acepción restringida del término no es nueva. A pesar de su nombre, la revista *Nomadic Peoples* se ha centrado en los pueblos pastores, no sin un debate sobre lo que constituía el nomadismo. Si Dyson-Hudson (1972) propuso hace medio siglo distinguir un «modelo de cría» y un modelo de «movilidad espacial», siempre refiriéndose a los pastores, y abandonar para éstos el término «nomadismo», Asad (1978: 64, en Salzman, 1980: 4) priorizó en el análisis la identificación de quién tenía el control del territorio, ganado, propiedad o destino de la producción, una conjunción de política y economía. En los años 1980 Salzman resaltaba que el término «nomadismo» era útil para identificar categorías de personas dedicadas a una determinada crianza móvil, pero también porque eran minorías cuyos estilos de vida no eran compatibles con los de la mayoría o con los gobiernos que las dominan, y para enfatizar que es necesario respetar este aspecto

específico por el cual son marginados (Salzman, 1980: 6-7). A saber, señalemos, su movilidad.

La movilidad entonces ha sido planteada, no sólo como un rasgo constitutivo del nomadismo, sino también como una marca marginalizadora por contraste dentro de una sociedad dominada por una ideología sedentaria (Ventura, 2013). Al intentar alejarse de este par binario, Retaillé (2020/2:34), siempre con el objetivo de comprender la movilidad de los criadores de ganado, propone analizarla, no para identificar tipos de sociedades –móviles o sedentarias– que las fijarían en un modo de vida, sino para constatar que hay gente que nomadiza, para observar cómo y en qué circunstancias lo hace. Lo importante –señala Carole Ferret en el mismo monográfico– es analizar el aspecto procesual del fenómeno y su contexto: quiénes son nómadas, en qué momento, en qué lugares, en qué rutas, etc. Además, estas categorías a veces resultan falaces, porque la movilidad, tanto de los grupos como de los individuos, puede variar de un año a otro, pasando del nomadismo al sedentarismo o a una de las muchas fórmulas intermedias: los «nómadas» se convierten en «sedentarios» y viceversa (Ferret, 2014: 971 en Ferret 2020/2:12). La adaptación y el dinamismo de los pastores de Santiago-Pontones será, como veremos en esta obra, una excelente muestra de esta fluidez inherente a la categoría de trashumancia.

Un último punto planteado por Ferret (2020/2) se refiere a la finalidad, a las circunstancias de la movilidad, que otros autores (como Pedersen, 2016: 229) habían identificado en torno a la inmovilidad, es decir: que los grupos que se mueven no buscan un cambio, sino por el contrario, «quedarse igual» o, más precisamente, que su ganado disfrute condiciones de pastoreo lo más estables posible, «siguiendo la hierba», según su ruta habitual de «nomadización». Además, Ferret señala que la nomadización puede decidirse repentinamente en respuesta a un acontecimiento (Ferret, 2020/2:19).

Junto a la relación dinámica con la tierra y los animales, en las investigaciones más recientes sobre pastores de montaña (Domínguez, 2013, Parra *et al.*, 2025), además de los factores económicos, sociales y simbólicos, se resalta la gestión colectiva y sostenible de los recursos naturales como parte fundamental en la práctica de la trashumancia. Los sistemas pastoriles con uso comunitario de los pastos son también sedes de innovaciones técnicas y sociales que a menudo son portadoras de elementos esenciales para pensar formas alternativas de aprovechamiento de los recursos a largo plazo.

La gestión comunal de *recursos pastoriles*

El premio Nobel de economía a Elinor Ostrom en 2009 fue un hito que incrementó la atención científica e internacional sobre los «recursos de uso común» y las acciones colectivas de gobernanza de estos. Los estudios de Ostrom sobre recursos, propiedad y manejo comunitario de la tierra, que se encuentran en distintas partes del mundo bajo diferentes variantes organizativas, en diferentes contextos socioeconómicos, demográficos, biofísicos, y también político-legislativos, fueron clave para su definición conceptual, su delimitación de formas de propiedad de la tierra² y el análisis de aquellas características que pueden garantizar su presencia y perdurabilidad o resiliencia (Ostrom, 1990). Ostrom demostró a nivel teórico y observó a nivel empírico que las comunidades desarrollan elaboradas reglas que evitan una lógica de individualismo y competitividad en la toma de decisiones sobre los recursos de uso común. Pese a un abierto debate (Beltran y Vaccaro, 2017), de forma resumida podemos decir que la investigación sobre los comunales se divide entre los estudios sobre los recursos naturales, sus características y normas de uso y gestión colectiva, y los regímenes de propiedad colectiva.

Numerosos estudios han demostrado la riqueza y la creatividad de las comunidades pastoriles de montaña en la gestión de los pastos para mejorar sus usos a largo plazo y evitar conflictos (Berkes *et al.*, 2000; Homann *et al.*, 2008; Reid *et al.*, 2014; Brondízio *et al.*, 2021). Farooquee y otros (2004) mostraron por ejemplo cómo una comunidad de pastores del Himalaya ha creado un sistema de gestión de las tierras de pastoreo cuidadosamente adaptado a las condiciones ecológicas: mediante instituciones colectivas, han desarrollado un conjunto de normas de uso basadas en interacciones socioecológicas y en una gestión común respetuosa con los recursos.

Con frecuencia, el control local sobre los recursos corre paralelo con la adopción de respuestas técnicas y sociales que minimizan la presión sobre los recursos; es el caso de las sanciones sociales e institucionales del que se ha dotado el sistema comunitario de uso de recursos naturales (praderas y bosques) llamado Adgal en el norte de África (Auclair y

2 Fue clave su diferenciación de la propiedad de la tierra en privada, pública y de acceso abierto; en este sentido señalar que es a estas últimas tierras, y no a tierras comunales, a las que en realidad se refería Hardin, en su famoso ensayo sobre «La tragedia de los comunes» (1968) que tanto debate ha generado.

Alifriqui, 2012). El Agdal es un concepto socioespacial endógeno que engloba un territorio, los recursos, las prácticas, las técnicas y las normas e instituciones que regulan el acceso y los usos del territorio (Genin y Simenel, 2011).

En el mismo sentido se han estudiado los «comunales de uso pastoril» de los Alpes suizos. Netting (1981) analizó las profundas raíces históricas de dichos comunales y demostró que no sólo han tenido un impacto positivo en la construcción del patrimonio biocultural y la conformación de paisajes sostenibles, sino también en el funcionamiento social y demográfico general de la comunidad.

Los comunales pastoriles corresponden, tal como los entendemos aquí, a los recursos comunes en uso y gestión comunal, así como a las instituciones para su manejo, más que a recursos como propiedad de las comunidades, a los que sólo en algunos casos nos referimos en nuestra definición. Los comunales pastoriles a los que aludimos en este libro son al mismo tiempo un objeto natural y cultural. Son pastizales en constante evolución coproducidos y conservados por comunidades locales, que acuerdan entre sí las reglas de acceso y uso de los territorios y ecosistemas de los que dependen sus medios de vida, a través de procesos centenarios de ensayo y error. En términos estrictamente socio-agronómicos, los comunales pastoriles de las montañas mediterráneas, pese a ser un heterogéneo abanico de posibilidad de titulaciones, usos y gestiones, suelen ser asambleas de pastores que, tras discusión y negociación, imponen una prohibición total o parcial de acceso a un espacio o recurso pastoril durante un período determinado, por ejemplo en regiones templadas como las que concierne este libro, en primavera, lo que permite el descanso de la vegetación en un período particularmente sensible y protege el momento en el que se produce el crecimiento exponencial más importante de las plantas, la floración y la producción de grano, asegurando así su renovación anual y su uso sostenido año tras año. Al mismo tiempo, maximiza la producción de forraje, lo que contribuye a una mayor biomasa con su biodiversidad asociada.

Así mismo, en el aspecto meramente ecológico, varias de las prácticas clásicas de gestión colectiva de recursos pastoriles presentan elementos de sostenibilidad como el respeto de los ciclos biológicos, periodos de reposo de la tierra, valorización de la complementariedad de los recursos en un territorio dado, mímicas de procesos naturales o incremento de los procesos tróficos naturales (Parra y Genin, e.r.; Molnár *et al.*, 2020). Se trata de prácticas que conducen a crear paisajes bioculturales de

interés, particularmente en el Mediterráneo (Blondel, 2006), que podrían contribuir a pensar formas renovadas de usos de recursos naturales y de desarrollo en el contexto actual de incertidumbres socioambientales mayores.

Los sistemas de recursos comunales como patrimonio cultural y natural

Las comunidades que manejan colectivamente sus tierras son las primeras interesadas en su sostenibilidad, ya que su supervivencia, como hemos mencionado, depende de la conservación de estos ecosistemas, a los que están profundamente conectados. Tanto es así, que las principales organizaciones internacionales de conservación de la naturaleza, como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, abogan hoy por la promoción y protección de dichos sistemas. De hecho, estudios del consorcio sobre Áreas y Territorios Conservados por Pueblos Indígenas y Comunidades Locales y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente con el Centro Mundial de Monitoreo de la Conservación, han estimado que hasta más de una quinta parte de la superficie terrestre del planeta está cubierta por comunales todavía hoy, mientras que el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) eleva esa cifra al 31% de la superficie terrestre del planeta, cifra que a su vez se solapa con elevadas proporciones de tierras bajo la categoría de Áreas Clave para la Biodiversidad.

Por otra parte, el pastoralismo, sustentado la mayoría de veces a través de reglas colectivas de acceso y gestión comunitaria a las zonas de pastoreo, es una de las formas más paradigmáticas de gobernanza colectiva de los recursos naturales. Se estima que millones de familias practican modos de vida pastoriles en todo el mundo, con una población que oscila entre 150 y 500 millones de personas, al mismo tiempo que casi el 50% de la superficie de la Tierra está vinculada a pastizales y a estos modos de vida; como muestran Nori y Davies (2007), se trata de ambientes tan diversos como desiertos fríos y secos, estepas, matorrales, sabanas, prados florecientes, pastos y bosques de montaña, deltas y otros humedales.

En este sentido, es importante subrayar que, debido a su importancia global, las Naciones Unidas han declarado 2026 el Año Internacional

de los Pastizales y el Pastoreo. Paralelamente, la trashumancia, es decir, el movimiento de rebaños entre pastizales complementarios, en particular entre tierras altas y tierras bajas, que a su vez es gestionado colectivamente por las distintas comunidades de pastores (son bienes comunales), ha sido declarada en 2023 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

Los sistemas comunales pastoriles de alta montaña en su conjunto son un ejemplo paradigmático de patrimonio cultural tangible e intangible intrínsecamente ligado a los ecosistemas, donde el conocimiento ecológico tradicional de culturas milenarias, el saber hacer en términos de negociación y cohabitación entre comunidades pastoriles para mantener sistemas resilientes a través del tiempo, el cuidado entre humanos y entre humanos y otros seres vivos, y las creencias y sistemas simbólicos asociados, están profundamente entrelazados con una diversidad biológica y ecológica única que no existiría sin el patrimonio cultural intangible de los comunales que lo promueve y lo refuerza.

Los sistemas comunales estudiados

Los capítulos de este libro se desarrollan en la sierra bética, las montañas de Andalucía nororientales, y específicamente se refieren a tres sistemas de gobernanza comunal de los municipios de Castril, Santiago y Pontones, constituidos por ganaderos trashumantes. Estos tres comunales contiguos son de los más activos de todo el sureste peninsular. En ellos domina la ganadería ovina de raza segureña involucrando más de 100 familias ganaderas entre los tres comunales, que manejan en total unas 54 000 ovejas con unos pastos de verano relativamente en altiplano, de unas 37 000 ha (370 km²) entre 1 400-2 000 m. Los valores naturales de estos territorios han sido reconocidos bajo diferentes figuras de conservación ambiental, como son: Red Natura 2000, Reserva de la Biosfera de la UNESCO y dos parques naturales (P. N. de Castril y P. N. de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas). Por otro lado, dichos valores son también producto de la gobernanza comunal de estos grupos ganaderos con más de cinco siglos de antigüedad atestiguados, aún si sin duda su presencia será más antigua aún. El caso de Castril, Santiago y Pontones pone de manifiesto la importancia que supone este 'patrimonio vivo' de la organización comunal para el conjunto de estos sistemas pastoriles, a la vez naturales y culturales, que merecen ser

claramente protegidos. Desde sus acuerdos para acceder y distribuir los rebaños en las distintas comarcas pastoriles, hasta la coordinación para realizar el desplazamiento trashumante de las tierras bajas a las tierras altas en primavera-verano, la generación de algunos de los mejores productos locales, o representaciones colectivas e identitarias que son parte de nuestra historia y determinan nuestros paisajes, nuestro presente social y ambiental, hacen que estos sistemas hayan sobrevivido a través de todos sus momentos y formas históricas, y sigan renaciendo cada año (Godoy *et al.*, 2021). A cada uno de estos aspectos, naturales y culturales, dedicaremos este libro.

La estructura de la monografía y sus contribuciones

El proyecto nace de la colaboración interdisciplinaria de dos grupos de trabajo³ y diferentes proyectos de investigación, con la participación imprescindible de otros equipos y personas que detallaremos en el segundo capítulo, del que forman parte los autores de los textos, todos ellos fruto de trabajos de campo sistemáticos a lo largo de casi una década; y, sobre todo, con la inestimable colaboración de los pastores mismos, sus familias, y sus rebaños, los cuales, junto a la población en su conjunto, han escuchado y explicado con detalle una buena parte de los datos que presenta este libro, y a los cuales va dedicado. Porque creemos en la importancia del pasado para entender el presente y preparar el futuro, así como la interacción entre los seres humanos y su entorno, el libro se configura gracias a la colaboración de distintas disciplinas sociales y ambientales.

Así, si la presente introducción busca ubicar conceptualmente y geográficamente los elementos centrales de la obra, el capítulo dos, escrito por Pablo Domínguez, Francisco Godoy Sepúlveda, Adrià Peña Enguix y Pau Sanosa Cols, explica los orígenes del proyecto de larga duración

3 El grupo de investigación Antropología e Historia de la Construcción de las Identidades Sociales y Políticas (AHCISP) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) gracias a fondos de la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya, desplegado entre 2022 y 2025 (AGAUR; SGR 2021-00193), así como el Institut Méditerranéen pour la Transition Environnementale de Francia (ITEM, Aix Marseille Université) a través del proyecto Indigenous and Community Conserved Area for social-ecological REsilience (ICCARE), desplegado entre 2021 y 2024 (AMX-19-IET-012).

del que emana este libro, plantea los fundamentos de la mirada ecoantropológica de la que partimos, y pone las bases de la caracterización de los tres sistemas comunales de Castril, Santiago y Pontones, permitiendo dar un marco de referencia claro a los capítulos que siguen.

El tercer y cuarto capítulos nos introducen en el pasado de los comunales estudiados, pero bajo dos prismas distintos. El tercero, elaborado por José Domingo Sánchez Martínez, Antonio Garrido Almonacid y Egidio Moya García, aborda la evolución territorial de los usos del suelo, el poblamiento y las actividades desarrolladas desde finales del siglo XIX a la actualidad; pone de relieve para su comprensión la importancia de los montes públicos, caracterizados por la presencia de un bosque pinariego extraordinario, que explica la declaración de los parques naturales de Castril y de Cazorla, Segura y Las Villas. En cambio, el cuarto capítulo, redactado por Adrià Peña Enguix, busca aportar una visión diacrónica sobre los procesos que han ido reconfigurando los comunales de Castril, Santiago de la Espada y Pontones, presentando un amplio recorrido histórico que se inicia en el periodo de la conquista de la Corona de Castilla, entre los siglos XIII y XVI, y prosigue a través de distintos episodios clave de su evolución hasta la actualidad.

En el quinto capítulo, cuya primera parte del título propone el concepto de *postpastoralismo*, Pau Sanosa Cols hace un repaso de la evolución y efectos de la política agraria de la Unión Europea y los mercados globales en el pastoralismo de Santiago-Pontones. No tan solo a un nivel productivo y de balances económicos, sino también analizando el modo en cómo han reconfigurado las relaciones que las personas establecen con los animales de los rebaños y los territorios pastoriles, señalando la posición de dependencia y vulnerabilidad del pastoralismo local frente a estas políticas y programas globales. Todavía con una mirada antropológica a los seres humanos y su forma de entender el entorno, el capítulo 6, de la mano de Francisco Godoy Sepúlveda, se enfoca en la valorización patrimonial del pastoralismo local en la configuración del paisaje, a través de un análisis de los instrumentos rectores de los Parques Naturales presentes en el territorio. Revisa, además, discursos patrimoniales alternativos que subrayan la labor y los fuertes entrelazamientos de los habitantes locales con los paisajes serranos.

Los dos últimos capítulos incorporan en primer plano la mirada ambiental, con dos énfasis diferenciados. El séptimo capítulo, elaborado por Santiago A. Parra, María Eugenia Ramos-Font, Ana-Belén Robles,

Elise Buisson, Christel Vidaller, Daniel Pavon, Virginie Baldy y Emmanuel Corcket, analiza las relaciones entre la vegetación, el suelo y las prácticas pastoriles, y evalúa particularmente los efectos de la trashumancia de corta distancia versus la trashumancia de larga distancia sobre la vegetación y el suelo de la sierra de Castril y Segura. Sus resultados ponen de manifiesto que la trashumancia de larga distancia aporta mayores contribuciones ecológicas y pascícolas que la de corta distancia. Por su lado, el capítulo octavo, escrito por Didier Genin, Santiago A. Parra y Emmanuel Corcket, reubica la actividad pastoril en un enfoque más transdisciplinar sobre el funcionamiento de los sistemas socioecológicos, utilizando el marco conceptual propuesto por Elinor Ostrom y colegas y proponiendo una innovación metodológica que tiene por objetivo caracterizar mejor los procesos interactivos de elaboración de producción, de toma de decisiones y de construcción patrimonial. Su aplicación a los casos de Castril, Santiago de la Espada y Pontones muestra diferencias de funcionamiento entre los tres comunales y a su vez presenta el interés del mencionado enfoque para asesorar prácticas en términos de sostenibilidad.

Finalmente, la conclusión retoma los principales resultados y cierra una obra que propone que los sistemas comunales de Castril y Santiago-Pontones abarcan varios valores fundamentales que deben ser conservados en nuestro mundo contemporáneo ante un incierto futuro, tanto en el ámbito social como económico y medioambiental, que sintonizan con los valores de las áreas conservadas por pueblos indígenas y comunidades locales o ICCAs.

Esperamos que la lectura de esta obra contribuya a un mejor entendimiento y valoración de los comunales pastoriles de Castril, de Santiago de la Espada y de Pontones, y más ampliamente de los miles y miles de comunales y territorios de vida existentes aún hoy en Europa y los países del Mediterráneo.

Bibliografía

- Asad, Talal, (1978), «Equality in Nomadic Social Systems? », *Critique of Anthropology* 3, pp. 57-65.
- Auclair, Laurent y Mohamed Alifriqui, ed. (2012), *Agdal : patrimoine socio-écologique de l'Atlas marocain*, Publications de l'Institut Royal de la Culture Amazighe. Centre des Etudes Historiques et Envi-

- ronnementales, 620, Série Colloques et Séminaires, IRCAM ; IRD, Rabat (Marruecos); Marsella (Francia).
- Beltran, Oriol y Vaccaro, Ismael (2017), «Los comunales en el Pirineo Central. Idealizando el pasado y reelaborando el presente», *Revista de Antropología Social*, 26(2), pp. 235-257, en <<https://doi.org/10.5209/RASO.57605>>.
- Berkes, Fikret; Colding, Johan, y Carl Folke (2000), «Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management», *Ecological Applications*, 10, pp. 1251-1262, en <[https://doi.org/10.1890/1051-0761\(2000\)010](https://doi.org/10.1890/1051-0761(2000)010)>.
- Blondel, Jacques (2006), «The “Design” of Mediterranean Landscapes: A Millennial Story of Humans and Ecological Systems during the Historic Period», *Human Ecology*, 34, pp. 713-729, en <<https://doi.org/10.1007/s10745-006-9030-4>>.
- Brondízio, Eduardo S.; Aumeeruddy-Thomas, Yildiz; Bates, Peter; Carino, Joji; Fernández-Llamazares, Álvaro; Farhan Ferrari, Maurizio; Galvin, Kathleen; Reyes-García, Victoria; McElwee, Pamela; Molnár, Zsolt; Samakov, Aibek y Shrestha, Uttam Babu (2021), «Locally Based, Regionally Manifested, and Globally Relevant: Indigenous and Local Knowledge, Values, and Practices for Nature», *Annual Review of Environment and Resources*, 46, pp. 481-509, en <<https://doi.org/10.1146/annurev-environ-012220-012127>>.
- Davies, Jonathan; Robinson, Lance W. y Ericksen, Polly J., (2015), «Development process resilience and sustainable development: insights from the drylands of Eastern Africa», *Society & Natural Resources*, 28 (3), pp. 328-343.
- Digard, Jean-Pierre (2020/2), «Être nomade ou sédentaire : de quoi parle-t-on et en quels termes ? Considérations lexicales et typologiques», *Cahiers d'Anthropologie Sociale*, 21, pp.23-31, Éditions de l'Herne, DOI : 10.3917/cas.021.0023.
- Domínguez, Pablo (2013), «L'agro-pastoralisme mobile des agdals du Haut Atlas», *Periferia*, 18 (2), pp 91-101, en <<https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v18-n2-dominguez/405-pdf-fr>>.
- Dyson-Hudson, Neville (1972), «The Study of Nomads», en Irons, William y Dyson-Hudson, Neville (eds.), *Perspectives on nomadism*, Brill, Leiden, pp.2-29.
- Farooquee, Nehal A.; Majila, Bhagwan Singh y Kala, Chandra Prakash (2004), «Indigenous Knowledge Systems and Sustainable Management of Natural Resources in a High Altitude Society in

- Kumaun Himalaya, India», *Journal of Human Ecology*, 16, pp. 33-42, en <<https://doi.org/10.1080/09709274.2004.11905713>>.
- Ferret, Carole (2020/2), « Introduction en nomadisant », *Cahiers d'Anthropologie Sociale*, 21, pp.9-22, Éditions de l'Herne, DOI: 10.3917/cas.021.0009.
- Genin, Didier y Simenel, Romain (2011), «Endogenous Berber Forest Management and the Functional Shaping of Rural Forests in Southern Morocco: Implications for Shared Forest Management Options», *Human Ecology*, 39, pp. 257-269, en <<https://doi.org/10.1007/s10745-011-9390-2>>.
- Godoy, Francisco; Sanosa, Pau; Peña, Adrià; Ventura, Montserrat; Ramos, María Eugenia; Robles, Ana Belén; Tognetti, Mauro; Genin, Didier; Mahdi, Mohamed; Ravera, Federica y Dominguez, Pablo (2021) «Una exposición virtual muestra una investigación sobre los comunales pastoriles de Castril, Santiago y Pontones», *Revista PH del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 103, pp. 26-29, en <<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4927>>.
- Homann, Sabine; Rischkowsky, Barbara; Steinbach, Jörg; Kirk, Michael y Mathias, Evelyn (2008), «Towards Endogenous Livestock Development: Borana Pastoralists' Responses to Environmental and Institutional Changes», *Human Ecology*, 36, pp. 503-520, en <<https://doi.org/10.1007/s10745-008-9180-7>>.
- Ingold, Tim (2011 [2000]), *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Molnár, Zsolt; Kelemen, András; Kun, Róbert; Máté, János; Sáfián, László; Provenza, Fred; Díaz, Sandra; Barani, Hossein; Biró, Marianna; Máté, András y Vadász, Csaba (2020), «Knowledge co-production with traditional herders on cattle grazing behaviour for better management of species-rich grasslands», *Journal of Applied Ecology*, 57, pp.1677-1687, en <<https://doi.org/10.1111/1365-2664.13664>>.
- Netting, Robert M., (1981), *Balancing on an Alp: Ecological Change and Continuity in a Swiss Mountain Community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Nori, Michele y Davies, Jonathan (2007), *Change of wind or wind of change? Report on the e-conference on Climate Change, Adaption and Pastoralism*, World Initiative for sustainable Pastoralism, en <<http://www.iucn.org/wisp/resources/?2339>> [consultado el 1 de marzo de 2025].

- Ostrom, Elinor (1990), *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Parra, Santiago y Genin, Didier (en revision), «Valuing the diversity og grazing land management options: a technical and biocultural overview», *Agriculture & Human Values*.
- Parra Santiago A.; Ramos-Font, Maria-Eugenia; Buisson, Elise; Robles, Ana-Belén; Vidaller, Christel; Pavon, Daniel; Baldy, Virginie; Dominguez, Pablo; Godoy, Francisco; Mazurek, Hubert; Peña Enguix, Adrià; Sanosa, Pau; Corcket, Emmanuel y Genin, Didier (2025), «How transhumance and pastoral commons shape plant community structure and composition», *Rangeland Ecology & Management*, 98, pp. 269-282, en <<https://doi.org/10.1016/j.rama.2024.10.002>>.
- Pedersen, Morten Axel (2016), «Moving to Remain the Same: An Anthropological Theory of Nomadism», en Charbonnier, Pierre; Salmon Gildas y Skafish Peter (eds.), *Comparative Metaphysics Ontology After Anthropology*, Rowman and Littlefield Publishers, Londres / Nueva York, pp. 219-243.
- Retallé, Denis (2020), «Figures nomades et revendications territoriales», *Cahiers d'Anthropologie Sociale*, 21, pp.33-46, Éditions de l'Herne, DOI: 10.3917/cas.021.0033.
- Rapport, Nigel y Overing, Joanna (2000), «Movement», *Social and Cultural Anthropology. The Key Concepts*, Routledge, Londres y Nueva York, pp.261-269.
- Reid, Robin S.; Fernandez-Gimenez, Maria E. y Galvin, Kathleen A (2014), «Dynamics and Resilience of Rangelands and Pastoral Peoples Around the Globe», en Gadgil, Ashok y Liverman Diana M. (eds.), *Annual Review of Environment and Resources*, 39, pp. 217-242. Palo Alto, Annual Reviews, en <<https://doi.org/10.1146/annurev933environ-020713-163329>>.
- Salzman, Philip Carl (1980), «Is "nomadism" a useful concept?», *Nomadic Peoples*, 6, pp.1-7, en <<https://www.jstor.org/stable/43264582>>.
- Ventura i Oller, Montserrat (2013), «La mobilitat en el passat i el present: estigma i diversitat de relacions amb l'entorn», *Perifèria*, 18 (2), pp. 4-9, en <<https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v18-n2-ventura/395-pdf-ca>>.
- Zanjani, Leila V.; Govan, Hugh; Jonas, Holly; Karfakis, Theodore; Mwamidi, Daniel Majango; Stewart, Jessica; Walters, Gretchen y Dominguez, Pablo (2023), «Territories of life as key to global en-

1. Trashumancia, gestión comunal y patrimonio biocultural...

vironmental sustainability», *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 63, p. 101298, en <<https://doi.org/10.1016/j.co-sust.2023.101298>>.